

EL ENANO.

REVISTA SEMANAL

CATÓLICA, RECREATIVA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN.

PENÍNSULA.
SEMESTRE. . . 150 pesetas.
UN AÑO. . . . 3
ULTRAMAR.—Un año, 7 pesetas

CON LA CENSURA ECLESIASTICA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,
PLAZA DE SAN JOSÉ, NÚM. 8.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTS

PAGO ADELANTADO.

No se devuelven los originales, se inserten ó no.

LA FILOSOFÍA CRISTIANA.

Antes de la venida de nuestro divino Redentor, la Filosofía, encerrada casi por completo en la Grecia, no era sino un conjunto de hipótesis tanto en lo referente á la divinidad como en la teoría del mundo y naturaleza del alma humana, hipótesis casi siempre destituidas de todo fundamento, pues ninguno se cuidaba de probar su aserto, si se exceptúa el escrutador y célebre Aristóteles.

Muchos son los hombres que amantes del saber y ansiosos de investigar creaban nuevas escuelas, recorrían las naciones más ilustradas para unir á sus conocimientos los tesoros científicos de todo el mundo y establecían relaciones con los más sabios de su época. Baste nombrar un Tales de Mileto, un Pitágoras, un Sócrates,

mártir de la ciencia, un divino Platón, etc.

Pero cuando la Filosofía llegó á un grado eminente, cuando la razón humana tocó en su apogeo fué con el inmortal Aristóteles. Su genio profundo, su prurito de penetración no estaba satisfecho con exponer teorías como sus maestros, sin aducir al mismo tiempo la razón que comprobaba la exposición de sus especulaciones; nada escribía sin razonamiento, nada decía sin prueba, nada afirmaba sin vencer. De aquí su esmerada dialéctica, de aquí su consumada forma silogística, de aquí la acusación de los platónicos de que se había ensañado contra su maestro, más amante de las formas que diligente en el fondo; y de aquí el empeño de los primeros herejes en pretender probar la falsedad de nuestra inmutable te

valiéndose de sus exquisitas categorías.

Vano intento, porque aplicándose los Santos Padres á estudiar con gran esmero y solícitud á Aristóteles, empleaban sus raciocinios como solución á los sofismas de los herejes y como una prueba más de la verdad de nuestros dogmas. Entonces renació el amor á la Filosofía; y así como en los primeros siglos del cristianismo no se enseñaba sino á viva voz y no se escribía sino cuando circunstancias apremiantes lo exigían y tan sólo lo indispensable para aquel objeto, y sin hacer casi uso de la razón, así después los Santos Padres examinando cuidadosamente las obras de Aristóteles, purgáronlas de sus errores, adoptando lo que contenían conforme con la recta razón y los principios de nuestra Sacrosanta Religión, consiguiendo matar á Goliath con su propia espada; de donde nació la Filosofía cristiana que aventajó á veces en belleza respecto á las formas á todas las filosofías de los antiguos, superándolas desde luego en cuanto al fondo; pues la certidumbre de la fe sustituía á la duda de los gentiles, abriendo al ingenio vastísimos y esplendentes horizontes que podía atravesar con una seguridad antes imposible.

La unidad de Dios y del género humano; la igualdad de los hombres ante la Religión y el de-

recho; la preponderancia de lo espiritual y eterno sobre lo temporal, material y caduco; la criatura ascendida casi á lo divino y el heroísmo de los mártires dan á nuestra Filosofía un espíritu de sublimidad y de universalidad que en vano se buscará en los libros de los gentiles.

Una de las fases más brillantes de la Filosofía cristiana conviene al tiempo de San Anselmo, en cuyas obras se ve una tendencia bien determinada á usar de la razón en favor de la fe y demostrar la conformidad entre una y otra. El método más usado en la Filosofía cristiana es el escolástico, método que en vez de ser riguroso dialéctico tiene mucho de expositivo. Este método ha sido siempre odiado de los herejes, porque ponía inmediatamente sus errores al descubierto. Antiguamente fué seguido por algunos Santos Padres, especialmente por San Agustín, pero no se generalizó hasta fines del siglo XI.

Esta es la Filosofía cristiana, esta es la Filosofía escolástica tan burlada de los modernos por lo bárbaro de sus términos como ensalzada por los hombres más sabios del mundo, por los hombres de más recto criterio, que deponiendo toda pasión hanse constituido fautores de las doctrinas que encarna é impugnadores de las teorías del racionalis-

mo, materialismo, panteísmo, protestantismo y demás baraúnda de filósofos que muy solícitos en el estilo, han estado muy poco consecuentes en el cuerpo de las cuestiones.

ANASTASIO HERRERO.

*
* *

LA AURORA Y LA TARDE.

Cuando dormido en brazos
de la inocencia
mi corazón soñaba
dulces quimeras,
ya, Virgen Santa,
sin más que adivinarte
le enamorabas.

Era mi vida entonces
naciente día,
Tú, el sol que aun no aparece,
mas ya ilumina;
yo alzaba al cielo
la vista, y te adoraba
por tus reflejos.

Vanos sueños poblaban
el alma mía,
como en la aurora flotan
mil nubecillas;
Tú los doraste,
como dora á esas nubes
el sol que nace.

Astro que á mi existencia
diste alegría,
faro de mi esperanza,
Virgen bendita,
luz de mi alma,
no olvides que Tú fuiste
sol de mi infancia.

Y cuando de mi vida
se acorte el plazo
y la edad ó las penas
cierren mis párpados,
Virgen sin mancha,
acuérdate Tú entonces
de mi plegaria.

Flotarán en mi mente
mil pensamientos
cual nubes que en la tarde
cubren el cielo;
ven Tú á dorarlo,
como el sol á esas nubes
dora en su ocaso.

F. M. M.

*
* *

PERSONAS FRANCAS.

Dios te libre de ellas, lector, Dios te libre de esa clase de personas que á sí mismas se llaman francas, tomando, como suele decirse, el rábano por las hojas; es decir, confundiendo la franqueza con la grosería y la falta de educación.

Brotan por todas partas como los hongos en tiempo de lluvia, y son una de las mayores plagas sociales que se conocen.

La primera vez que hablan contigo te apean el tratamiento. Si te encuentran en la calle, te sujetan por la solapa para que no te escapes mientras te hablan, ó te cogen del brazo sacudiéndole como si fuera suyo; te tiran de la oreja y te dan papirotazos en la punta de las narices. zarandeándote de acá para allá como á un harnero, mientras te cuentan todo lo que han hecho, pensado y hablado desde el día en que nacieron hasta el momento histórico presente, en el que te están dando la lata, hasta que á la hora de

estar en su compañía, ó revientas, ó apelas á los talones para librarte de aquella verdadera paliza y aquel chaparrón de palabras.

Y de nada te sirve manifestar desagrado; ¡ca, no, señor! Porque como estas personas son así, tan.... francas y campechanas, no se resienten por nada; y si al día siguiente te vuelven á encontrar, olvidan tu disgusto y se dirigen á ti tan campantes, mientras te entran unas ganas de reir como si te entran con una piedra en las espinitas.

Para estas personas no existe esa distinción de horas que la etiqueta, la decencia ó la buena educación marcan para visitar á los demás. Para ellas todas las horas son iguales, porque ¡como son tan francas! no entienden de esas distinciones que llaman *pamplinas sociales*; y lo mismo se presentan en tu casa á la hora de dormir que á la de comer; y si no te encuentran desde luego, te buscan hasta el último rincón de la casa, hasta que dan contigo.

Tengo yo un amigo *franco*, que á las siete de la mañana ya está echando abajo la campanilla de mi cuarto.

—¿Está el señorito?—pregunta á la criada.

—No se ha levantado todavía—contesta la chica.

—¿Cómo que no se ha levantado todavía?—dice dirigiéndose á mi dormitorio.—¿Qué se entiende? ¿las siete y todavía en la cama? ¡Ahora verás!

—Señor—se atreve á observar tímidamente la doméstica—el señorito se acostó tarde y no sé si se disgustará si....

—Quita, quita; soy de confianza; no tengas cuidado.

Y diciendo y haciendo, se zampa en mi cuarto, me zarandea y me rocía el rostro con agua de la palangana para despertarme, mientras grita como un becerro:

—¡Arriba, gandul! ¡á levantarse ya!—Después se dirige al lavabo y al ropero y lo revuelve todo, dando risotadas que á mí se me sientan en la mismísima boca del estómago, hasta que, por último, se encara conmigo y, voceando siempre, me dice:

—Chico, vengo á darte una prueba de confianza.

—¿Otra prueba todavía?—pienso yo mientras añado en alta voz:—Tú dirás.

—Pues nada, chico, vengo á que me prestes dos duros.

Y de nada me sirve huir el bulto para evitar el sablazo, porque, si no le doy lo que me pide, me da en seguida otra prueba de *franqueza* cogiéndome una americana y llevándola á empeñar.

Pero todo esto son tortas y pan pintado en comparación de la clase de franqueza que suelen gastar otras personas.

Tengo yo una vecina, casada con un oficial de húsares, que todo el día se está muy emperejilada en la ventana observando lo que pasa y tiene una lengua peor que la de los basiliscos, escorpiones y serpientes de cascabel. La calumnia, la murmuración y el insulto brotan constantemente de su boca como de su propia fuente. A esto le llama ella franqueza; lo demás dice que son hipocresías de beatos.

¡Y vaya V. luego á decir una verdad que moleste á estas personas francas, que la que más y la que menos querrá sacarle los ojos á pesar de toda su *franqueza*!

TEÓFILO.

*
**

CARTA ABIERTA.

Mi querido amigo Mateo: Hace unos días que me encuentro acatarrado como tú, y ese ha sido el motivo de

no contestarte á la tuya; pero hoy que me encuentro un tanto restablecido, me apresuro á manifestarte que no dejes de venir cuanto antes á pasar una temporada á nuestro lado, porque supongo que la pierna la llevarás menos mal. Quitate de esas gabelas que te marean, para disfrutar de algunos ratos de expansión, que bien los necesitas.

Hace unos días que estoy pensando en ti, tan sólo por el chaparrón de negocios que se te habían echado encima, de modo que te compadezco.

Deja eso inmediatamente y vente á comer los roscos de San Blas, cuya fiesta es mañana; no hagas caso de esos saltimbanquis que tienes á tu alrededor, que después de hacerte la rosca todos en general y cada uno en particular no te la dan á probar; y si alguno te la da será muy probable que revientes con ella.

Vente y no dudes un momento de los riojanos, ya sabes que son gente de paz y que te aprecian; tráete la cédula de vecindad, no sea que tengas algún contratiempo en el camino.

En cuanto llegues á ésta ya no tienes que temer nada, porque la gente es muy pacífica y bondadosa y se portará muy bien contigo. Tráete también aquel farolito que gastas cuando andas á deshora de la noche, pues de lo contrario no podrás salir de casa después del toque de oración, por no haber aquí más luz que la de la Luna. No te dejes en casa el bastón, porque aquí te servirá de mucho; tenemos unas calles bastante medianas, con cuevas y mal empedradas, y si no llevas punto de apoyo será muy fácil que des algún resbalón y vuelva á reproducirse la dislocación del peroné.

Ya te tengo preparado el sitio donde podrás pasar un día de campo con toda satisfacción, aunque me ha costado mucho encontrarlo, pues aquí

todo lo vamos perdiendo, hasta la paciencia inclusive; lo único que no hemos perdido ha sido el buen humor, y en prueba de ello verás qué animación hay en la gente; verás á los mozos pasar días enteros tocando la guitarra por las calles, por no tener un juego de pelota donde distraerse un rato.

Antiguamente las diversiones y romerías abundaban más y la gente gozaba que era un primor cuando llegaba un día como éste ú otros por el estilo. Rodeando al pueblo se encontraban las ermitas de San Blas, Santa Cruz, San Marcos, San Cebrián, San Esteban, Santiago y San Miguel, al frente de las cuales se hallaba el célebre santuario de Ntra. Sra. de Vico.

En cada una de estas ermitas se reunían los romeros el día de su festividad y aquello era lo que había que ver; qué de músicas, qué de meriendas, qué de bailes; por supuesto, todo esto se hacía después de oír la santa Misa. Pero aun sucedía más en el santuario de Vico; allí se hacían romerías y excursiones veraniegas; allí se daba de comer á los pobres el pan nuestro de cada día y otras cosas más, pero tus amigos y todos los que te llevaron á donde estás dieron un puntapié á la caritativa comunidad que allí habitaba y cada uno hincó el diente á su tajada, dejándonos á todos en ayunas.

Hoy ya no queda de todo ello más que unas paredes como indicando al viajero que allí hubo una casa grande.

Te prevengo, amigo mío, que no nos traigas nada, pues nada necesitamos; aquí se cria de todo: tienes ricos *melones en conserva* y pepinillos que tanto te agradan; te regalaremos un ciento de calabazas para que las lloves á tu regreso y las des á quien más te convenga.

Cuando llegues á la cuesta de las revueltas, ten mucho cuidado no vuel-

que el coche, porque la carretera ofrece inminente peligro. Esta es la única vía de comunicación que tenemos para hacer nuestras salidas. No dejes de venir, pues te espera con los brazos estirados tu amigo

P. PITO.

*
**

ZAPATERO, Á TUS ZAPATOS.

(A P. PITO).

Llega á mis manos EL ENANO, y antes de empezar á leerlo, registro las firmas que suscriben los escritos que aquél contiene, y enterado de ellas, leo los trabajos por el orden que tengo establecido, y que no digo en qué consiste, porque ni á nada conduce, ni nada importa; pero conste que leo EL ENANO de «cabo á rabo.»

En el número último firma P. Pito un artículo intitulado «En broma y en serio» escrito con mucho desembarazo y con buena corrección. ¡Me gustan los artículos de P. Pito! Y como en ellos se revela su carácter, éste debe de ser tan bueno como sus escritos; y en esta creencia, yo—el último—me atrevo á decirle cuál es el origen del *mote* de estas cuatro líneas, ya que en la segunda de las de su última producción literaria manifiesta con ingenuidad que lo ignora.

No me las echo de maestro, P. Pito, porque mal puede ser maestro quien apenas vale para discípulo.

Y vamos á donde vamos.

Apeles, el pintor famoso, acostumbraba, cuando había acabado una obra, exponerla á la vista de los pasajeros y oír, escondido detrás de una cortina, lo que se decía de ella, con ánimo de corregir los defectos que se le pudiesen notar. Hallando un zapatero que faltaba alguna cosa á un zapato, se lo

dijo libremente, y Apeles vió que era cierto. Volviendo á pasar al día siguiente por el mismo sitio, el zapatero vió enmendada la falta. Muy orgulloso del feliz suceso de su crítica, censuró también una pierna, de la que no había nada que decir. Entonces, saliendo el pintor de detrás de la cortina, previno al zapatero que se contuviese en su oficio y en sus zapatos.

Esto dió motivo al proverbio: «*ne sutor ultra crepidam.*»

Es decir, «zapatero, á tus zapatos.»

JUAN BAUTISTA MARÍN.

Haro.

*
**

Punto y coma, dos puntos y punto final.

Jorge Truhanes.—Cien duros, Rebuzón, de una vaca.

Rebuzón.—Cien burros y una vaca?..... ciento y una..... es decir, un número indefinido..... muchos pares de coces..... algunos cuernos..... apuntes biográficos..... baja un punto.

Jorge.—Vamos, hombre, sacude esa media pítima y si quieres, hagamos un negocio redondo; sube conmigo.

Rebuzón.—Y qué quieres que hagamos?

Jorge.—Lo de marras.

Rebuzón.—Lo de marras? Adelante.

Momentos después entraban uno tras otro en un cuarto reservado de un café cantante. Jorge Truhanes se quedó en uno de los extremos de una mesa donde se tiraba de la oreja á Jorge, y Pepe Rebuzón se dejó caer á plomo sobre un banco que terminaba cerca del asiento del tallador, en medio de la hilaridad de los unos y de las risas estentóreas de los demás.

Cayó Rebuzón, (dijo uno de los puntos) no tardará mucho en decla-

mar y á juzgar por los miasmas que despide lo hará á punto de cerdo.

Impaciente Jorge en ver pasar las jugadas mientras Pepe parecía dormir tranquilo por los ruidos que más bien parecían notas sostenidas de las calantas de un órgano que roncarse de un ser racional, se sentó en la esquina del banco rozando las aletas de su levita con la cabeza de Rebuzzón; éste hizo alto en su música cervalesca y al notar lo uno de los jugadores, volviendo la cabeza, dijo señalando á Truhanes y Rebuzzón: Señores, punto y coma.

Pestañeó Pepe, abrió cuanto pudo los ojos, dió dos fuertes palmadas y entró una sirvienta. Una copa. Jorge se levantó, puso unos duros á una sota y momentos después estaba en la puerta una bailarina con un botellín y una copa en la mano: mis delicias á la puerta, gritó Rebuzzón.

Bien se conoce el caballero, dijo un tercero. Echáronse á reír los demás y Jorge si inmutarse, dijo: 200 duros á la sota..... hay más.....? observó el tallador..... tiró la carta y saltó la sota de copas.

La jugada había resultado.

Pepe había visto la sota al entrar la bailarina y Jorge interpretó perfectamente el grito de Rebuzzón.

Salieron de la habitación y sobre una mesa del café disputaron la cantidad que á cada uno correspondía.

Pepe exigía la mitad, pero como Jorge era el depositario terminó la contienda diciendo: No está mal pagado un Rebuzzón con treinta duros..... y marchó sin esperar la réplica de su amigote que le decía: «La pagarás.»

Así sucedió. Apuró unas copas Rebuzzón, escribió con gruesos caracteres en un cartelillo, buscó un poco de pez, volvió al cuarto de juego y acercándose á Jorge, dándole una palmada en la espalda, le dijo: ¿Cuántos golpes te

han dado ya, amigo Truhanes?

El tuyo es el primero; pues es menudo, y salió fuera.

Poco después observaban algunos un cartelillo que pendía de la levita de Jorge y leían esta inscripción:

Es D. Pepito Truhán,
es de bajos timadores;
doscientos duros..... la sota.....
ustedes se entenderán.

Poco faltó para que al pobre Pepe no le costara la travesura de Rebuzzón una paliza monumental. Los jugadores se enteraron y como gatos *panza arriba* se disponían á clavar sus largas uñas en las narices de Truhanes, que no tuvo más remedio que poner pies en polvorosa para librarse de aquella tormenta felina.

T. H.

(Concluirá).

SECCIÓN DE NOTICIAS.

En el registro civil de este Juzgado municipal se han verificado en la semana anterior las siguientes inscripciones.

NACIMIENTOS.—Hilario Gil de Muro y Garrido y Vicente López y Bergasa.

DEFUNCIONES.—Miguel García y León, de 63 años.—Fortunata Sáinz y Rubio, párvula.

MATRIMONIOS.—Ninguno.

Melones perfectamente conservados, remitidos desde Málaga á París en los últimos días de diciembre y primeros de enero, para las fiestas pasadas, han sido pagados en la capital de Francia á 4, 5 y 6 francos, según calidad y tamaño.

El negocio ha sido bueno para los exportadores.

Don Anastasio Prieto y San Pedro, Director de la Escuela Normal Superior de Maestros de esta provincia, llevado de sus sentimientos tan bellos como caritativos, ha hecho un donativo de 190 pesetas á favor del fondo de jubilaciones de los señores Maestros.

Con tan magnánimo proceder demuestra una vez más nuestro distinguido amigo su acendrado amor á la clase á que se honra pertenecer.

Durante la anterior semana ha nevado y llovido con abundancia y helado fuertemente.

En Jerez se ha convertido al catolicismo D. Enrique Arrocsmith, de nacionalidad inglesa. Pertenecía á la secta anglicana.

D. Ramón Thomas, maestro de la escuela laica de Lérida, ha hecho pública y solemne retractación de los errores religiosos que había tenido la desgracia de profesar.

El obispo anglicano de Gloucester, en carta pastoral dirigida á sus fieles el sábado último, declara que debe condenarse sinódicamente la consagración del Sr. Cabrera como obispo español hecha por el arzobispo de Dublín.

Por otra parte, un ministro inglés, liberal y protestante, Lord Roseberry, ha calificado la consagración del marido de la Pepa como una imprevisión y una imprudencia.

Continúa la molienda de oliva, que, según se dice, va dando buen resultado.

En la pasada semana se han extraído de esta localidad 345 cántaras de vino á los precios de seis y seis y medio reales una.

Próximo al río de los Caños y con el agua procedente de éste, se formó hace días (el domingo último) un precioso surtidor, digno de figurar en la plaza, y tan bonito, que haría las delicias de las gentes si no fuera porque al ir á admirar tal portento de primorosidad, se exponen á romperse una pierna ó á destornillarse el cuerpo con el hielo que adorna la base de aquél, ó á empaparse completamente de agua y convertirse en sorbete, carambano ó en estatua, y no de sal.

En los cafés y otros establecimientos públicos de París se han colocado aparatos para cortar las puntas de los cigarros puros.

Esto no es un capricho ni una explotación; es una obra benéfica de importancia. Con el producto de la venta de las puntas que se cortan á los cigarros se sostiene una fundación piadosa que tiene por objeto dar sopa á los necesitados de alimento. El invierno pasado distribuyó esta institución 20.000 raciones.

¡Cuán amorosamente ingeniosa es la caridad cristiana! Haced algo semejante, vocingleros de la impiedad!

ANUNCIO.

BUENA OCASIÓN.

Se vende una sillería con muebles, en buenas condiciones.

Para más detalles darán razón en el comercio de tejidos de don César Ruiz de la Torre.

Calle de Palacio, núm. 2.